



## Comentario. Nishida Kitarō y “El principio del nuevo orden mundial”<sup>1</sup>

Takashi Yamazaki<sup>2</sup>

Recibido: 26 de marzo de 2019 / Aceptado: 10 de junio de 2019

**Resumen.** Este es un comentario sobre "El principio del nuevo orden mundial", un ensayo geopolítico escrito por el filósofo japonés Kitarō Nishida en 1944. Este ensayo ha sido en la posguerra una fuente de controversia sobre la justificación filosófica de la participación de Japón en la Segunda Guerra Mundial y la relación entre los pensamientos japoneses y la dominación colonial occidental en Asia. Como texto de geopolítica formal japonesa, el ensayo es un ejemplo histórico para ilustrar cómo los académicos japoneses situaron geopolíticamente a su país y a sí mismos dentro de la rivalidad imperial durante la Guerra. El ensayo atrajo no solo críticas que problematizaban el enfoque de Nishida sobre la política (imperialismo y nacionalismo) y la justificación de la guerra, sino también comentarios positivos que apreciaban su propuesta de una visión del mundo multicultural que contrarrestara la modernidad occidental (es decir, el mundo dominado por Occidente). La traducción del ensayo no es fácil de leer, pero contiene ideas importantes sobre cómo ver el (des)orden mundial actual bajo los poderes hegemónicos.

**Palabras clave:** Kitarō Nishida; geopolítica; filosofía japonesa; Esfera de Co-prosperidad del Asia Oriental; nuevo orden mundial.

### [en] Commentary. Nishida Kitarō and ‘The Principle of the New World Order’

**Abstract.** This is a commentary on ‘The Principle of the New World Order’, a geopolitical essay written by Japanese Philosopher, Kitarō Nishida in 1944. This essay has been a source of postwar controversy over the philosophical justification of Japan’s involvement in the Second World War and the relationship between Japanese thoughts and Western colonial domination in Asia. As a text of Japanese formal geopolitics, the essay is a historical example to illustrate how Japanese academics geopolitically situated their country and themselves within the imperial rivalry during the War. The essay attracted not only criticisms that problematized Nishida’s approach to politics (imperialism and nationalism) and justification of the War, but also positive reviews that appreciated his proposal of a multicultural worldview countering Western modernity (i.e. the world dominated by the West). The translation of the essay is not easy to read but contains important insights into how to see the current world (dis)order under hegemonic powers.

<sup>1</sup> (Nota del editor) Este es un comentario sobre el texto de Nishida Kitarō “El principio del nuevo orden mundial”, escrito en 1944. La traducción al castellano ha sido realizada por Marina Diaz.

<sup>2</sup> Department of Geography, Osaka City University (Japón).  
E-mail: yamataka@lit.osaka-cu.ac.jp

**Keywords:** Kitarō Nishida; geopolitics; Japanese Philosophy; East Asia Co-prosperity Sphere; new world order.

## [pt] Comentário. Nishida Kitarō e “O principio do novo ordem mundial”

**Resumo.** Este é um comentário sobre "O começo da nova ordem mundial", um ensaio geopolítico escrito pelo filósofo japonês Kitarō Nishida em 1944. Este ensaio tem sido uma fonte de controvérsia na controvérsia do pós-guerra sobre a justificativa filosófica da participação do Japão na Segunda Guerra Mundial e a relação entre os pensamentos japoneses e o domínio colonial ocidental na Ásia. Como um texto da geopolítica japonesa formal, o ensaio é um exemplo histórico para ilustrar como os estudiosos japoneses colocaram geopoliticamente seu país e a si mesmos na rivalidade imperial durante a Guerra. O ensaio atraiu não apenas críticas que problematizavam a abordagem de Nishida à política (imperialismo e nacionalismo) e a justificativa da guerra, mas também comentários positivos que apreciavam sua proposta de uma visão do mundo multicultural que contrariava a modernidade ocidental (ou seja, o mundo dominado pelo Ocidente). A tradução do ensaio não é fácil de ler, mas contém idéias importantes sobre como ver a (des)ordem mundial atual sob os poderes hegemônicos.

**Palavras-chave:** Kitarō Nishida; geopolítica; filosofia japonesa; Esfera de Co-prosperidade da Ásia Oriental; novo ordem mundial.

**Sumario.** Introducción. 1. Nishida y la Escuela de Filosofía de Kioto. 2. ¿Geopolítica post-moderna? 3. Discusión. Bibliografía.

**Cómo citar:** Yamazaki, Takashi (2019) “Comentario. Nishida Kitarō y «El principio del nuevo orden mundial»”. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 10, núm. 2, 331-340.

## Introducción

“El principio del nuevo orden mundial” (al que de aquí en adelante me referiré como “El Principio”), contiene el texto de una charla impartida por Kitarō Nishida (1870-1945, Figura 1) al que el propio autor añadió más tarde algunas anotaciones. Nishida fue un filósofo destacado y pensador religioso representativo del Japón prebélico, así como Profesor de la Universidad Imperial de Kioto (1910-1928). En 1940, Nishida recibió la Orden al Mérito Cultural (*Bunka Kunshō*), el mayor galardón a los logros en el ámbito de la cultura de Japón.

En su trabajo *Una investigación sobre el bien (Zen no kenkyū)* (Nishida, [1911] 1990) —obra que versaba sobre la experiencia pura y la realidad—, Nishida trató de combinar el pensamiento oriental y la filosofía occidental. La “experiencia pura” es el estado primordial de la conciencia en el que no existe la diferenciación entre el sujeto y el objeto. Como William James, Nishida consideraba que la experiencia pura es el aspecto fundamental de la realidad —el lugar donde se integra “la contradicción absoluta (*zettai mujun*)” y la incompatibilidad entre el sujeto y el objeto, lo individual y lo colectivo, lo particular y lo universal, etc.—. Este lugar recibe el nombre de “un lugar absoluto de la nada (*zettai mu no basho*)” y media en la contradicción absoluta. La mediación de la contradicción absoluta también constituye el marco principal de “El Principio”.

Figura 1. Kitarō Nishida (febrero de 1943)



西田幾多郎、昭和18年2月

Fuente: Wikimedia Commons.

Nishida impartió la charla sobre “El Principio” en 1943 a petición del Instituto de Investigación de la Política Nacional (*Kokusaku Kenkyūkai*). El Instituto, una organización para la investigación establecida en 1933, comenzó a desarrollar propuestas políticas para la Esfera de la Co-Prosperidad en Asia Oriental (*Daitōa Kyōeiken*) desde 1942, evidenciando así vínculos entre el mismo y el gobierno japonés al frente del cual se encontraba el General del Ejército y Primer Ministro, Hideki Tōjō. Los coordinadores de la conferencia solicitaron a Nishida que pusiera por escrito sus ideas, de tal forma que el Primer Ministro Tōjō pudiera utilizarlas en su intervención en el Congreso sobre la Gran Asia Oriental de 1943. Habiendo juzgado el texto original como demasiado difícil, el Ejército pidió a Nishida una revisión del mismo. La petición fue rechazada por el filósofo, motivo por el cual fue una tercera persona quién se ocupó de la revisión del texto (Yusa, 1990; Ōhashi, 2001; Fujita, 2005). No obstante, Nishida se sintió profundamente decepcionado cuando finalmente Tōjō declinó utilizar el texto. Como señalan Yusa (1990) y Ōhashi (2001), la primera revisión se aleja significativamente de las ideas propuestas por el autor<sup>3</sup>. Por otra parte, de acuerdo con su contenido y terminología, puede decirse que “El Principio” se corresponde con la segunda revisión llevada a cabo por el propio Nishida (ver también Yusa, 1990).

Nishida escribió “El Principio” en 1944 y lo incluyó en la segunda edición de *Las Obras Completas de Kitarō Nishida (Nishida Kitarō Zenshū)*, publicadas en 1966<sup>4</sup>. En la era de posguerra, el ensayo ha sido una fuente de controversia sobre la justificación filosófica de la participación de Japón en la Segunda Guerra Mundial (en el escenario Asia-Pacífico) y la relación entre el pensamiento japonés y la dominación colonial de Asia. Por su estatus de texto de la geopolítica formal en Japón<sup>5</sup>, “El Principio” es un ejemplo histórico que ilustra el lugar en el que los académicos japoneses situaron su país desde un punto de vista geopolítico, así como dentro de la rivalidad imperial durante la Segunda Guerra Mundial.

## 1. Nishida y la Escuela de Filosofía de Kioto

Para entender el contexto en el que Nishida produjo sus textos políticos, es necesario conocer las ideas promulgadas por la Escuela de Filosofía de Kioto en torno a “una filosofía de la historia mundial (*sekaishi no tetsugaku*)” y “la superación de la modernidad (*kindai no chōkoku*)”. La Escuela de Filosofía de Kioto —activa hasta el final de la Segunda Guerra Mundial— estuvo integrada por Nishida, su colega Hajime Tanabe y sus estudiantes. Las actividades de la Escuela en los inicios de la década de los 40 constituyen el telón de fondo del ensayo objeto de este comentario. Cuatro de sus estudiantes, Masaaki Kōsaka, Keiji Nishitani, Iwao Kōyama, y

<sup>3</sup> Extractos de la primera revisión se pueden consultar en Fujita (2005). Distanciándose de lo propuesto por Nishida, la revisión describe la Guerra del Gran Asia Oriental como “la guerra santa (*seisen*)” y elogia el Pacto Tripartito entre Japón, Alemania e Italia (ver también Furuta, 1979). Tales descripciones no aparecen en la segunda revisión (ver también Yusa, 1990; Ōhashi, 2001).

<sup>4</sup> *Nishida Kitarō Zenshū*, vol. 12, 426-434 (Tokyo: Iwanami Shoten, 1966:). También se puede encontrar una versión online del ensayo en URL: <[https://www.aozora.gr.jp/cards/000182/files/3668\\_16431.html](https://www.aozora.gr.jp/cards/000182/files/3668_16431.html)>. Consultado el 18 de marzo de 2019.

<sup>5</sup> La “geopolítica formal” es un tipo de discurso geopolítico que se refiere a las teorías y visiones geopolíticas avanzadas que generan los intelectuales de gobierno.

Shigetaka Suzuki, conocidos como los “cuatro fantásticos” (*shitenno*), jugaron un papel importante en la difusión de las ideas sobre “una filosofía de la historia mundial” y “la superación de la modernidad”.

El principal defensor de “una filosofía de la historia mundial” fue Iwao Kōyama. Junto con el resto del grupo, Kōyama asistió a la mesa redonda “Una posición histórico-mundial y Japón (*Sekaishi-teki tachiba to nihon*)” que apareció posteriormente (entre 1942 y 1943) en fascículos en la revista japonesa *Chuō Kōron*. Esta mesa redonda trató de situar la Guerra del Gran Asia Oriental (*Daitōa Sensō*) en la historia del pensamiento filosófico. Kōyama y sus colegas criticaron la modernidad occidental y el colonialismo, e identificaron la misión que tenía por delante un Estado-y-nación (esto es, Japón y los japoneses) para conseguir la co-existencia multicultural de todos los Estado-y-nación, cada uno de los cuales cuenta con tradiciones ancladas en historias mundiales específicas (y plurales). Nishida llamó al mundo multicultural “un mundo histórico-mundial (*sekaishi-teki sekai*)”.

Por otra parte, la “superación de la modernidad” fue el tema del simposio de nombre “Congreso sobre la Cooperación Intelectual (*Chiteki Kyōryoku Kaigi*)” celebrado en 1942 y del número especial publicado en la revista *Bungaku-kai* en 1943. Los intelectuales y críticos que participaron en el simposio —y entre los que se encontraban Keiji Nishitani y Shigetaka Suzuki— discutieron acerca de la reflexión crítica y sobre la tarea de superar a Occidente y a la modernidad occidental que tan enorme impacto había tenido sobre la modernización de Japón desde la era Meiji. Para la Escuela de Kioto, la superación de la modernidad occidental era un paso necesario hacia la construcción de un mundo histórico-mundial.

Más que el propio Nishida (que se retiró de la universidad en 1928), los cuatro fantásticos y sus otros estudiantes siguieron siendo activos en la promoción de una conciencia pública sobre el significado filosófico de la Guerra del Gran Asia Oriental contra los poderes occidentales. Los filósofos de la escuela, incluido Nishida, fueron críticos con las políticas militares defendidas por el Ejército (esto es, por el Gabinete de Tōjō Hideki) y algunos de ellos acercaron posiciones con la Armada con la esperanza de cambiar el rumbo de la política (Ōhashi, 2001; Fujita, 2005). Ante los crecientes enfrentamientos entre los partidarios de la guerra dentro del Ejército y los liberales en la Armada, los filósofos ofrecieron argumentos encaminados a contrarrestar la proliferación de ideas de derechas y ultranacionalistas procedentes del Ejército. Los filósofos tenían el convencimiento de que la política exterior y de defensa del gobierno estaba inspirada en un nacionalismo provinciano y un imperialismo farisaico contrario de su universalismo<sup>6</sup>. Así, de la misma manera que, a través de los contactos con la Armada, trataron de influir en las políticas del gobierno, Nishida presentó “El Principio” al Ejército con la esperanza de que tuviera eco en las políticas hacia Asia Oriental del Primer Ministro Tōjō (Yusa, 1990; Ōhashi, 2001; Fujita, 2005). Todo ello no evitó que el grupo se convirtiera en objeto de condenas constantes por parte de conservadores y nacionalistas partidarios del Gobierno de Tōjō y del Ejército. Con este complejo contexto histórico de fondo, se puede interpretar que “El Principio” contiene una crítica implícita a las políticas gubernamentales de corte imperialista de aquel tiempo.

<sup>6</sup> Esto no significa, sin embargo, que los filósofos fueran unos pacifistas y anti-nacionalistas. En sus reuniones secretas con la Armada, el grupo expresó visiones que justificaban la guerra, así como la creencia en la superioridad nacional de Japón sobre otras naciones asiáticas (Ōhashi, 2001).

## 2. ¿Geopolítica post-moderna?

“El Principio” es un texto corto que sería difícil de entender si no tuviéramos conocimiento previo de “la filosofía de la historia mundial”. Como hemos mostrado antes, no parece haber sido aplicable a prácticas políticas actuales (especialmente las del Ejército). Las afirmaciones que Nishida realiza sobre el Sistema del Emperador (*Tennō*) y la Vía Imperial (*kōdō*) también requieren una lectura escrupulosa<sup>7</sup>. De lo contrario, podrían interpretarse erróneamente como nacionalismo provinciano e imperialismo farisaico —muestras del excepcionalismo japonés—. En este sentido, y al contrario que otros protagonistas de la geopolítica japonesa como Saneshige Komaki (Takagi, 1998; Shibata, 2016), Nishida propuso una visión del nuevo orden mundial de acuerdo con la trayectoria espacial y temporal del mundo. Tras la guerra, “El Principio” atrajo críticas que no solo problematizaban el enfoque que Nishida tenía sobre la política (el imperialismo y el nacionalismo) y la justificación de la guerra, sino también críticas positivas que apreciaban la propuesta de un mundo multicultural que se planteaba como alternativa a la modernidad occidental (esto es, al mundo dominado por Occidente)<sup>8</sup>.

El argumento central que Nishida hizo en “El Principio” se refiere a la construcción de “un mundo histórico-mundial (*sekaishi-teki sekai*)” que es diferente del mundo dominado por Occidente. Nishida argumentó que la Primera Guerra Mundial no creó principios para la formación del mundo más allá de una noción abstracta de la autodeterminación nacional que, precisamente por su abstracción y a juicio del autor, no pudo resolver los problemas históricos a los que se enfrentaba el mundo, lo que quedó demostrado con el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Nishida sostuvo la idea de que cada Estado-y-nación debe llevar a cabo su misión histórico-mundial para construir un mundo histórico-mundial en el que los Estados-y-nación se unan para formar “un mundo global (*sekai-teki sekai*)”, manteniendo al mismo tiempo su propia singularidad histórica.

Para Nishida, cada Estado-y-nación se establece sobre su propio fundamento histórico y tiene su propia misión histórico-mundial, que hace de cada uno una entidad histórica. Para que tales entidades históricamente únicas se unieran en el todo sin perder su singularidad, Nishida asumió un proceso intermedio de formación de “un mundo particular (*tokushu-teki sekai*)”. En este proceso, cada Estado-y-nación se trasciende a sí mismo, se conecta con los Estados-y-nación vecinos y sigue su propia tradición regional (supranacional) al mismo tiempo, lo que conduce al establecimiento de mundos no occidentales. Entonces, los mundos particulares así contruidos sobre sus fundamentos históricos se conectarían entre sí y transformarían el mundo entero en un único mundo global. Nishida pensó que cada Estado-y-nación podría conservar su propia singularidad histórica en un mundo tan global y

<sup>7</sup> Como se puede leer en otro ensayo inacabado y relacionado con “El Principio” (también escrito en 1944), Nishida fue leal al Emperador y apoyó el sistema imperial japonés por su condición de quintaesencia de la historia japonesa y de la comunidad política nacional. Ver el ensayo “Estado y Comunidad Política Nacional (*Kokka to Kokutai*)” en las *Obras Completas de Kitarō Nishida*, vol. 11, 457-461 (Tokyo: Iwanami Shoten, 2005).

<sup>8</sup> Para saber más sobre la controversia acerca de la naturaleza política de “El Principio”, ver Arisaka (1996, 1997).

que esto debía convertirse en el principio del nuevo orden mundial que llegó como resultado de la Segunda Guerra Mundial.

Otro argumento importante que hizo Nishida se refiere a la relación de Japón con el proceso de formación de un mundo particular en Asia oriental, es decir, la Esfera de Co-prosperidad de Asia Oriental (en adelante EACS, por sus siglas en inglés, ver Figura 2). Las naciones de Asia oriental, argumentó Nishida, deben realizar su misión histórico-mundial y construir un mundo particular basado en la idea de la cultura de Asia oriental. Luego sostuvo que debe haber un actor central para abordar esos desafíos y que no existe otro país sino Japón que pueda desempeñar ese papel. En línea con esto, Nishida sugirió que la dirección futura de la historia mundial estaría determinada por la acción de Japón en la Guerra de Asia Oriental.

Figure 2. Área de la Esfera de Co-prosperidad de Asia Oriental liderada por Japón durante la Segunda Guerra Mundial



Nota: Los miembros de la Esfera de Co-prosperidad de Asia Oriental; máxima extensión de territorio controlado por Japón y sus aliados en el gris más oscuro; territorios ocupados / Estados clientes, en el segundo gris más oscuro. Corea, Taiwán y Karafuto (Isla Sajalin del Sur) eran partes integrantes de Japón.

Fuente: [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Greater\\_Asian\\_Co-prosperity\\_sphere.png](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Greater_Asian_Co-prosperity_sphere.png) (Consultado el 25 de agosto de 2019).

Tales afirmaciones pueden hacernos pensar que la perspectiva de Nishida es nada menos que una versión del excepcionalismo japonés. Partiendo de la percepción de que el imperialismo europeo había colonizado durante mucho tiempo a las naciones de Asia oriental y las había privado de su misión histórica mundial, Nishida creía que Japón sería el único candidato posible para restaurar la misión. Además, justificó su perspectiva refiriéndose a la naturaleza de la política nacional de Japón y de la Casa Imperial. Nishida argumentó que la comunidad política se había formado como un Estado nacional históricamente perpetuado con la Casa Imperial en su centro y que la Vía Imperial, o prácticas políticas de los emperadores, encarnaban el principio inclusivo de formación mundial llamado “Los ocho rincones del mundo bajo un mismo techo” (*hakkō ichiu*)<sup>9</sup>. En otras palabras, Nishida pensaba que Japón, en tanto que Estado nacional histórico, podía llevar a cabo la misión histórico-mundial de construir un mundo particular *más allá* de sí mismo según el principio de la Vía Imperial.

A pesar del hecho histórico de que Japón actuó como otro imperio en Asia Oriental, del cual Nishida fue en realidad muy crítico (Yusa, 1990), el autor insistió en que la formación de un mundo global no contradecía la preservación de la singularidad de cada Estado-y-nación. Él creía que un mundo global podría formarse a través de la autorrealización de cada Estado-y-nación. Como paso necesario hacia este objetivo y como medio entre cada parte y el conjunto, asumió un mundo particular (la EACS). Ningún país del mundo, sostuvo, debía dominar a los demás y someterse a las potencias occidentales, aunque los resultados de la guerra fueron muy contrarios a su suposición.

Aunque Nishida consideraba las naciones (*minzoku*) como un vehículo central para la formación del nuevo mundo, también pensaba que cualquier nación líder de la EACS no sería seleccionada internacionalmente, sino que surgiría históricamente. Para él, la nación japonesa tiene su propia misión moral y responsabilidad en la formación de un mundo global como consecuencia histórica. Nishida argumentó una vez más que esto estaba encarnado en la política nacional japonesa, basada en la perpetuación de la Casa Imperial y el principio inclusivo de “Los ocho rincones del mundo bajo un mismo techo”. Lo que Nishida quería enfatizar aquí no era la existencia de un excepcionalismo japonés que situaba a Japón como un imperio distinguido y superior a otros países asiáticos, sino la redefinición de Japón como uno de los Estados nacionales que tienen tradiciones históricas y culturales —o, dicho de otro modo, la condición de “mundialidad (*sekaisei*)” (*wordly-ness*)— aplicables a la formación de un mundo multicultural (Fujita, 2005: 560). Con todo, puede decirse que Nishida intentó proponer una especie de geopolítica formal que hiciera de contrapeso a la modernidad occidental de acuerdo con sus propios pensamientos filosóficos.

<sup>9</sup> El término *hakkō ichiu* 八紘一宇 apareció por primera vez en *Nihon-shoki* 日本書紀, las crónicas de Japón más antiguas compiladas en el siglo octavo. Su significado original se refiere a que la dinastía antigua de Japón se estableció para gobernar todo el país. Sin embargo, el pensador religioso, Chigaku Tanaka, lo acuñó en 1903 para referirse al principio por el cual Japón se erigía como unificador del mundo.



### 3. Discusión

Como se discutió anteriormente, la evaluación de la naturaleza política del “Principio” sigue siendo ambivalente incluso hoy en día. Como se aprecia generalmente en las críticas contra la geopolítica en tiempos de guerra, “El Principio” y la Escuela de Filosofía de Kioto fueron considerados como defensores académicos del excepcionalismo y el imperialismo japonés. Esto, sin embargo, es más bien una lectura simplista a la luz de las obras que reevaluaron el ensayo después de la década de 1990 (Yusa, 1990; Arisaka, 1996, 1997; Ōhashi, 2001; Fujita, 2005).

Por otro lado, como he argumentado en otra parte (Yamazaki, 2017), hay algunas obras recientes que consideran la geopolítica japonesa en tiempos de guerra como una alternativa a la geopolítica clásica occidental (Sato, 2015; Shibata, 2016, ver también Watanabe, 2018). Cualquier versión de la EACS podría considerarse una alternativa al mundo dominado por Occidente. Sin embargo, lo que “El Principio” intentó mostrar es más que eso: la construcción de la EACS *como un camino* hacia un mundo multicultural. Dado que la política exterior japonesa no puso en práctica el multiculturalismo o el universalismo implícito en “El Principio”, puede decirse que, en efecto, el ensayo hace una crítica al imperialismo japonés.

Sin embargo, lo que nos confunde es el cordial sentimiento de Nishida hacia el Emperador y la Casa Imperial. El estatus central del sistema del Emperador Japonés en “El Principio” es un reflejo no sólo de su sentimiento sino también de su esencialidad para los argumentos filosóficos del autor. Esto también hace más difícil distinguir a Nishida de otros ultranacionalistas y ha despertado muchas críticas hacia él (ver Arisaka, 1996: 88-91). Sin embargo, como se mencionó anteriormente, Nishida y la Escuela de Kioto fueron en realidad objeto de condenas conservadoras y nacionalistas debido a sus filosofías universalistas y globalistas (Ōhashi, 2001); así que lo que se puede deducir de esto es que Nishida usó términos y conceptos similares a los de sus oponentes para expresar algo diferente.

A diferencia de la geopolítica crítica o alternativa de la posguerra (Koopman, 2011), la visión del mundo de Nishida era puramente estado-céntrica. Para él, el Estado no es sólo un órgano de gobierno, sino una cuna de la cultura que tiene su propia vida histórica como una entidad política nacional<sup>10</sup>. Por eso se consideraba que el Estado era un componente indivisible para la formación de un mundo particular/global en el que cada Estado (o nación para formar un Estado) pudiera conservar su tradición. La formación de un mundo particular en Asia Oriental, argumentó Nishida, podría ser iniciada por Japón debido a la tradición universalista del sistema del Emperador.

Huelga decir que el desarrollo real del imperialismo japonés en Asia Oriental fue bastante contrario a la suposición de Nishida. El nacionalismo y el excepcionalismo japonés se impusieron en Asia Oriental como principio pseudouniversal del imperialismo. “El Principio” no ofrece ninguna manera práctica de evitar esta situación. Dados los límites de la visión de Nishida (es decir, la centralidad del Estado nacional y el Emperador), es dudoso que su pensamiento geopolítico pudiera haberse convertido en una verdadera alternativa al excepcionalismo y al imperia-

---

<sup>10</sup> Ver los argumentos de Nishida en los ensayos inacabados que aparecen en las *Obras Completas de Kitarō Nishida*, vol. 11, 455, 458 (Tokyo: Iwanami Shoten, 2005).

lismo japonés. Nishida, sin embargo, mostró la manera en que la contradicción absoluta en la política mundial debe ser manejada a través de la guerra. Se trata de una mediación geopolítica entre elementos incompatibles (es decir, la particularidad nacional y el orden mundial universal). Mientras que la geopolítica clásica realista asume básicamente que el mundo es inherentemente conflictivo, Nishida al menos intentó ideológicamente trascender esta dimensión.

## Bibliografía

- Arisaka, Y. (1996) “The Nishida enigma «The principle of the new world order»”. *Monumenta Nipponica*, vol. 51, núm. 1, 81-105.
- Arisaka, Y. (1997) “Beyond «East and West»: Nishida’s universalism and postcolonial critique”. *The Review of Politics*, vol. 59, núm. 3, 541-560.
- Fujita, M. (2005) “Kōki: miteikō (The editor’s postscript: unfinished essays)”. *Nishida Kitarō Zenshu (The Complete Works of Nishida Kitarō)* 4ª ed. Tokio: Iwanami Shoten, vol. 11, 558-566.
- Furuta, H. (1979) “«Sekai shin-chitsujo no genri» jiken kō (1)” (A thought on the incident regarding «The Principle of the New World Order»). *Nishida Kitarō Zenshu (The Complete Works of Kitarō Nishida)* 3ª ed. Tokio: Iwanami Shoten, vol. 14, apéndice 14, 1-5.
- Koopman, S. (2011) “Alter-geopolitics: other securities are happening”. *Geoforum*, vol. 42, núm. 3, 274-284.
- Nishida, K. [1911] (1990) *An Inquiry into the Good (Zen no kenkyū)* (trad. por M. Abe y C. Ives). New Haven, Connecticut: Yale University Press.
- Ōhashi, R. (2001) *Kyoto gakuha to nihon kaigun: shinshiryō “Ōshima memo” wo megutte (The Kyoto School and the Japanese Navy: With Regards to the Newly Found Historical Materials ‘Ōshima Memos’)*. Tokio: PHP Kenkyūsho.
- Ó Tuathail, G. (2006) “General introduction: thinking critically about geopolitics”. En G. Ó Tuathail, S. Dalby y P. Routledge (eds.) *The Geopolitics Reader*, 2ª ed, Londres: Routledge, 1-14.
- Sato, K. (2015) “Nihon niokeru chiseigaku shisō no tenkai: senzen chiseigaku nimiru hōga to kikensei” (The development of geopolitical thoughts in Japan: possibilities and dangers seen in prewar geopolitics). *Junior Research Journal*, núm. 11, 109-139.
- Shibata, Y. (2016) *Teikoku nihon to chiseigaku: ajia-taiheiyo sensō-ki niokeru chirigaku-sha no shisō to jissen (Geopolitics and the Japanese Empire: Geographers’ Thoughts and Practices during the Asia-Pacific War)*. Tokio: Seibundō.
- Takagi, A. (1998) “Japanese nationalism and geographical thought”. *Geopolitics*, vol. 3, núm. 3, 125-139.
- Watanabe, A. (2018) “Greater East Asia Geopolitics and its geopolitical imagination of a borderless world: A neglected tradition?”. *Political Geography*, vol. 63, 23-31.
- Yamazaki, T. (2017) “Chiseigaku no sobō ni kansuru oboegaki” (A note on how geopolitics looks). *Gendai Shisō*, vol. 45, núm. 18, 51-59.
- Yusa, M. (1990) “Fashion and *a-lētheia*: philosophical integrity and the war-time thought control”. *Hikaku Shisō Kenkyū*, vol. 16, 294-281.